

LEBRIS


We know
books

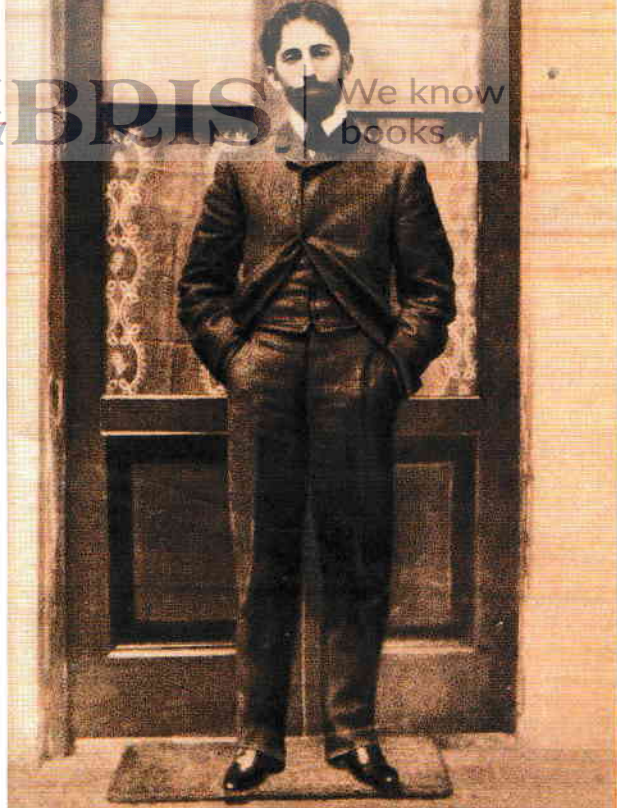
Horacio Quiroga
Cuentos de la selva
Cuatro relatos

Adaptación didáctica, notas y actividades por **Rosana Ariolfo**

Ilustraciones por **Lucia Mattioli**



Una vida entre selvas...	4
La abeja haragana	9
PRIMERA PARTE	11
SEGUNDA PARTE	18
La tortuga gigante	27
PRIMERA PARTE	29
SEGUNDA PARTE	36
La gamita ciega	49
PRIMERA PARTE	51
SEGUNDA PARTE	58
La guerra de los yacarés	65
PRIMERA PARTE	67
SEGUNDA PARTE	74
TERCERA PARTE	82
Dossiers Misiones: las reducciones jesuíticas	43
Misiones: las Cataratas de Iguazú	90
	76
PROYECTO INTERNET	48
ACTIVIDADES 8, 10, 15, 23, 28, 33, 40, 47, 50, 55, 62, 66, 71, 79, 87, 92	
TEST FINAL	94
Texto integralmente grabado.	
 Este símbolo indica las actividades de audición.	



Una vida entre selvas...

Horacio Silvestre Quiroga, uno de los precursores del cuento rioplatense, nació el 31 de diciembre de 1878 en Salto, Uruguay. Su padre, Prudencio Quiroga, vicecónsul de la Argentina en dicha ciudad, y su madre, Pastora Forteza, uruguaya, decidieron ponerle a su hijo dos nombres que bien lo acompañaron en su vida: Horacio, igual que el gran poeta latino del siglo I a. de C., y Silvestre, es decir, salvaje, rústico, que vive en la selva o en el campo. Dos señales, tal vez, que anunciaban a este gran fabricante de historias que transformó la selva misionera en el escenario de muchos de sus cuentos.

Desde el comienzo de su vida, Quiroga vivió sumergido en acontecimientos trágicos: la muerte accidental de su padre, el

suicidio de su padrastro, a quien quería profundamente, la muerte de su mejor amigo, Federico Ferrando, el suicidio de su esposa, la muerte de dos de sus hermanas. Pero todo este dolor no le impidió hacer realidad sus sueños: vivir en la selva y contar cuentos.

De niño vivió en Córdoba, ciudad de Argentina, donde su madre, viuda, había decidido trasladarse para tratar la enfermedad pulmonar de una de sus hijas. Después de cuatro años en las sierras, regresaron al Uruguay, donde el futuro escritor completó sus estudios secundarios y comenzó a demostrar un enorme interés por la química, la fotografía, la mecánica, el ciclismo, la vida de campo y, sobre todo, la literatura.

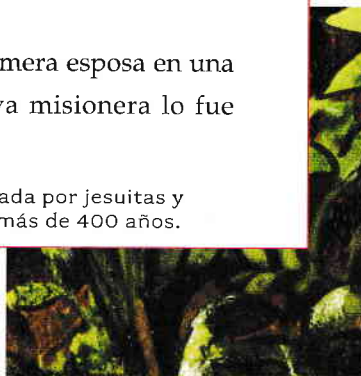
En efecto, las poesías del argentino Leopoldo Lugones le gustaron tanto que en 1898 viajó a Buenos Aires donde pudo conocer al prestigioso literato y, después de varias visitas fugaces, nació entre ellos una profunda amistad.

Ese mismo año, durante el carnaval, el joven Quiroga conoció a su primer amor, María Esther Jurkovski, que inspiró dos de sus obras más importantes: *Las sacrificadas* y *Una estación de amor*. Pero los conflictos con los padres de la joven, que se oponían firmemente a esa relación, los llevaron a la separación definitiva.

En 1902, después de un viaje a París, se mudó a Buenos Aires y un año más tarde llegó a Misiones, una provincia del noreste argentino, como fotógrafo de una expedición financiada por el Ministerio de Educación, en la que su amigo Lugones planeaba investigar unas ruinas de las misiones jesuíticas¹.

Siete años después, Quiroga se instaló con su primera esposa en una casa que hizo construir en San Ignacio: la selva misionera lo fue

1. **misión jesuítica** : resto de una civilización diseñada por jesuitas y construida por manos de indios guaraníes hace más de 400 años.



atrayendo hasta penetrar profundamente en su obra. Allí vivió hasta 1916 y, aunque trató de ganarse la vida como cazador, pescador, carpintero, campesino (plantó árboles, hizo vino de naranjas, fabricó dulces), no abandonó su verdadera pasión: la literatura. Tras la muerte de su esposa, regresó a Buenos Aires a probar suerte con sus cuentos. Nacieron entonces los *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, que ya dejaban entrever las dotes del gran cuentista rioplatense, y los *Cuentos de la selva*, relatos dedicados a sus hijos, que dieron inicio al cuento infantil en Latinoamérica.

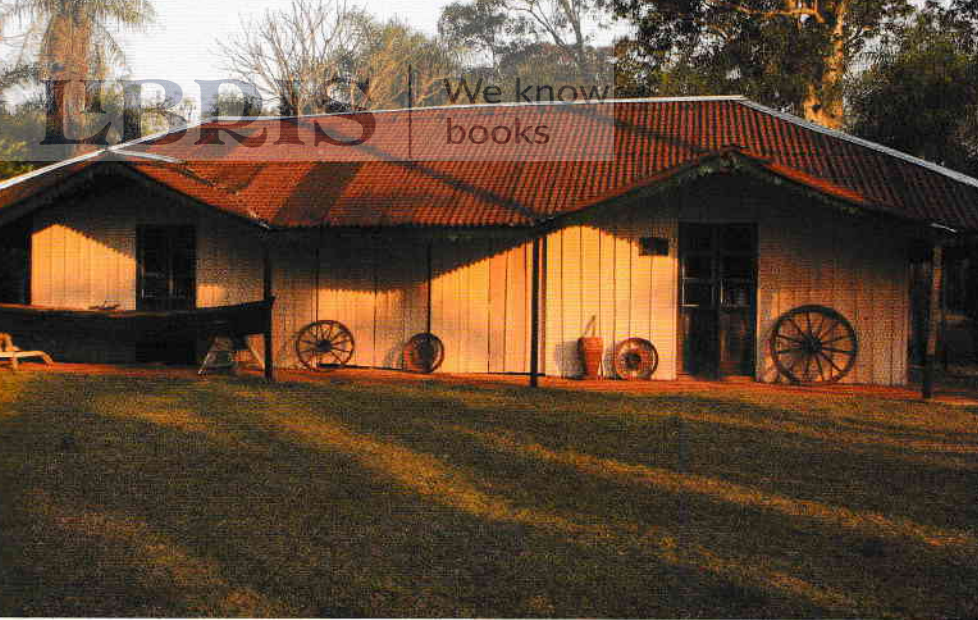
En 1927 se casó con María Elena Bravo, y unos años más tarde se trasladó con ella y la única hija de este segundo matrimonio nuevamente a la selva, donde vivió hasta sus últimos días.

En 1935 publicó *Más allá*, obra que contiene uno de sus mejores cuentos, *El hijo*, y dos años después, triste y solo, tras el abandono de su familia y enfermo de cáncer, Quiroga decidió quitarse la vida el 19 de febrero de 1937.

y cuentos...

Lo más trascendente de la obra de Horacio Quiroga son los cuentos cortos. Su estilo está perfectamente resumido en su *Decálogo del perfecto cuentista*, dedicado a los escritores noveles: admirador e imitador, cuando era imprescindible, de sus maestros Edgar Allan Poe, Guy de Maupassant, Rudyard Kipling, Anton Chejov, Quiroga se sintió atraído por temas que trataban los aspectos más extraños de la Naturaleza, generalmente impregnados de horror, enfermedad y sufrimiento para los seres humanos.

Su prosa es simple y espontánea, económica, precisa y poco adjetivada. Nada está de más en sus relatos: «Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: *Desde el río soplaba un viento frío*, no hay



La casa de Horacio Quiroga en San Ignacio Mini/Misiones.

en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla», dice en su decálogo.

El cuentista uruguayo, atento observador de la naturaleza, describe con mucha precisión la selva misionera, con su fauna, su clima, en fin, todas las características que componen el escenario en donde sus personajes cobran vida. Personajes que en su mayoría son animales, aunque se expresan de la misma manera que los humanos y tienen, gracias a su «humanización», la capacidad no solo de poner en evidencia sus virtudes y defectos, sino también de dejarnos una enseñanza.

Así, por ejemplo, la abeja haragana muestra su pereza frente a la laboriosidad de sus compañeras, pero también su astucia cuando tiene que enfrentar a la serpiente. La tortuga gigante manifiesta todo su reconocimiento y su cariño hacia el cazador moribundo que le había salvado la vida. La gamita queda ciega a causa de su desobediencia. Los yacarés demuestran su solidaridad frente a la



prepotencia del hombre. El surubí no siente rencor y se une a los yacarés a pesar del daño irreparable que estos le habían causado en el pasado.

De esta manera, sentimientos y cualidades como el egoísmo, la pereza, la envidia, el orgullo, la astucia, la generosidad, el perdón, la solidaridad, la lealtad, entre otras, se perciben a lo largo de sus cuentos y se encarnan en los personajes intentando hacernos entender la vanidad del enfrentamiento entre Naturaleza y Hombre, pues el ser humano forma parte de ella y querer destruirla, además de ser una empresa imposible, es atacarse a sí mismo.

- 1** Lee las palabras relacionadas con la vida de Horacio Quiroga. Luego completa el texto ayudándote con los siguientes verbos: *escribió, nació, volvió, se fue, se casó, viajó, se instaló, murió, soñaba, permaneció, regresó.*

Uruguay 31/12/1878 selva misionera
escribir cuentos Buenos Aires cuentos

Horacio Quiroga (1) en
(2) el (3)
Ya desde su niñez (4) con vivir en la
(5) y (6)
A los 24 años (7) a
(8) y un año más tarde
(9) a Misiones por trabajo donde, siete
años después, (10) a vivir con su primera
esposa. Allí (11) hasta 1916.
Luego de la muerte de su mujer, (12) a
Buenos Aires y (13) algunos de sus
(14) más famosos.
A los 49 años (15) por segunda vez y
(16) a Misiones, donde
(17) en febrero de 1937.

LBRIS

We know
books

La abeja haragana



1 Observa las fotos y completa las frases.



A abeja / colmena



B cera / miel



C plantas sensitivas



D Misiones



E rocas



F patas

- 1 Las son originarias de América Central y abundan en, una provincia del noroeste argentino.
- 2 La culebra se oculta debajo de la tierra o entre las
- 3 La es un insecto que vive en colonias y habita en los huecos de los árboles o en las que el hombre le prepara.
- 4 Las abejas son muy trabajadoras y producen la y la
- 5 Las abejas se peinan con las